



EL MISIONERO

Órgano de los Misioneros del Sagrado Corazón de María
(PP. de Scheut) en la provincia Montañosa, Islas Filipinas

Editor Rdo. Octavio Vandewalle, }
Administrador Rdo. P. Victor Faniel, } P. O. Box 1393, Manila.
Publicistas Catholic School Press, Baguio, Prov. Montañosa.

Suscripción Anual } **P1.00** Filipinas
 } **\$1.00** E. Unidos y otros Países Extranjeros

Sírvanse notificar inmediatamente a "EL MISIONERO" cualquier cambio de dirección.

Todos los cheques, giros postales y correspondencias se enviarán a:

"EL MISIONERO"

P. O. Box 1393, Manila

ISLAS FILIPINAS

THE STANDARD PAINTER

Specially

M. KRAUT

CHURCH WINDOWS

ART GLASS MANUFACTURER

EL PINTOR ALEMAN

EXPERT PAINTER

16 GRANATE, MANILA, P. I.

Metodos y estudios para piano

Grandes existencias en musica de toda clase

Los mejores y mas baratos pianos Alemanes

Grandes facilidades de pago

Balduz Music Store

510, Avenida Rizal

Tel. 2-67-94



EL MISIONERO

Revista dedicada a Santa Teresita para la Propagación de la Fe en la Provincia Montañosa

Lo que Bélgica está haciendo

Por el sostenimiento de los Seminaristas y Catequistas en los Países Extranjeros, no podría hacerlo Filipinas para una de sus Provincias?

PARA EL SOSTENIMIENTO de seminaristas y catequistas en las misiones extranjeras, Bélgica pagó el año 1926, 389 pensiones (70 más que el año anterior) y tenía 26 fondos, (9 más que el año 1925) cuyos intereses anuales constituyen también 26 pensiones, y sin embargo, Bélgica está aun sangrando por la guerra mundial y recargada de contribuciones. ¿Como se recaudan tan regularmente estas limosnas?

Consideremos por ejemplo la diócesis de Brujas que encabeza la lista con 269 pensiones y seis fundaciones.

Casi en cada pueblo, aunque pequeño, existen una o más asociaciones cuyos miembros pagan regularmente una cuota para dicha obra. El presidente de la asociación local cuida de que cada miembro pague regularmente algunos

céntimos cada mes o cierta cantidad por cada miembro de su familia. Los presidentes, al fin de cada mes, mandan lo recogido al oficio central.

Si es verdad que lo que se da a los pobres se da a Dios, nadie puede dudar que tales contribuciones regulares deben atraer necesariamente grandes bendiciones del Cielo,

Ahora bien, no podrían los católicos de Filipinas establecer la misma organización? El que escribe ha oído muchas veces de varias personas que esta organización debiera establecerse aquí, si la obra de los misioneros en la Montañosa quiere continuar en una base sólida y regular. Entonces ¿por qué no se ha establecido esta obra hasta ahora? Simplemente porque no hay nadie quien encabece el movimiento. Que haya algunos cató-

licos enérgicos, hombres y mujeres que se reúnan, que hablen de la organización, que hagan una lista de los católicos que están dispuestos a contribuir y que estas mismas personas visiten a estos católicos, que les pidan que se comprometan a dar cierta cantidad mínima mensualmente para sostener a los catequistas en la Montañosa.... que estos católicos enérgicos perseveren con ardor en dicha obra, es decir, que visiten regularmente cada mes a los miembros de su asociación para recoger la cantidad prometida, que cada asociación así formada sea dirigida por los más piadosos y enérgicos, que distribuyan el trabajo de convencer a los miembros y de recoger las cuotas mensuales, para enviar el total a fin de cada mes a la oficina central de "EL MISIONERO" P.O.B. 1393 o a Herran 2020, Manila, y, no hay duda, que la organización, así establecida, florecerá, y que la Montañosa dará pasos gigantescos hacia la cristianización y civilización completa.

Uno deseoso de trabajar para Dios y el reino de Cristo sobre la tierra pudiera aducir: "nuestro pueblo es muy pobre, nunca podremos recoger la suma de ₱40.00 al mes para sostener a un catequista."

A esto contesto: "es verdad. Pero lo que se recoja mensualmente en un pueblo pobre se puede añadir a la cantidad de otro grupo que también no puede recaudar la suma de ₱40.00 al mes y, si es necesa-

rio, más grupos de otros pueblos podrían unirse para poder sostener juntos un catequista."

Otro pudiera decir: "estoy completamente solo ¿quién me ayudará?" Pruebe a lo menos con un amigo. Algo es algo, y, siendo dos, podrán Vds. convencer más fácilmente a otros. ¿Quién es el católico que no cree en las recompensas divinas y en el Cielo que tenemos que conseguir por medio de las obras de misericordia y que no quiera asegurarse la eternidad para sí mismo y para sus hermanos?

¿Quiere V. que su iniciativa sea un éxito? Coloque su asociación bajo la protección de algún Santo, que sea llamado "La asociación de San o Santa...." Además escoja a su propio catequista, escogiendo al misionero que V. quiera ayudar. V. ya conoce a varios de nombre por haber leído sus cartas en "EL MISIONERO." Más tarde el misionero le escribirá a V. y a los demás miembros informándoles de la labor hecha por su catequista. Esto interesará y animará a los miembros de su asociación

Otra cosa todavía. Si V. organiza una de estas asociaciones, informe a los lectores de "EL MISIONERO" sobre sus éxitos: un ejemplo de esta caridad vale más que largos sermones. Otros lectores dirán entonces: "lo que otros pueden, también yo puedo."

En verdad, estas últimas palabras no son nada más que las siguientes: "lo que Bélgica con

7,000,000 de católicos puede hacer para las misiones extranjeras, ¿porqué no puede hacerlo Filipinas para sus misiones?"

¿Quién será el primero que nos

enviará su nombre en contestación a estas súplicas? Dios le bendiga como también a los demás quienes sin duda alguna imitarán el ejemplo.

ACERTIJOS

I

Sin principio soy deidad;
sin fin soy cosa de juego,
y si el medio me retiran,
salgo por boca de fuego.

II

Con dos notas musicales
formarás lector, el nombre
de uno de los generales
romanos de más renombre.

III

Es muy rara mi existencia
y mi vida muy extraña,
pues no existo en lo existente
y abundo, en cambio, en la nada.

IV

En una dicción sola
habéis de dar
nombre propio, pariente
y numeral.

Veáanse las soluciones de estos acertijos en la página 81.

La primera celebración de la "Independencia de los Estados Unidos, 4 de Julio, 1779," tuvo lugar en una Iglesia Católica de Filadelfia (la Iglesia de Sta. María) en la cual estuvieron presentes el Presidente, los miembros del Congreso y muchos ciudadanos eminentes.

Al Pasar—El católico se descubre al pasar delante de una Iglesia católica, por mostrar su veneración y respeto a su Dios que allí real y verdaderamente habita, así como él y todo buen americano se descubren, en señal de respeto y homenaje, al paso de su bandera.





San Francisco amaba los anima'es, las plantas y todas las criaturas de la naturaleza,

Indulgencia de la Porciúncula

1o y 2 de Agosto

La capilla de Sta. María de los Angeles, llamada Porciúncula y situada al pie de Asis, fué ofrecida a San Francisco de Asis y a sus hermanos. El Santo sentía especial predilección por la capilla de Sta. María de la Porciúncula.

Su compasión hacia los pecadores no tenía límites así como su amor para los animales, las plantas y todas las criaturas de la naturaleza. De aquí el origen de la indulgencia de la Porciúncula.

Se cuenta que Nuestro Señor se apareció una noche a San Francisco ofreciéndole cualquier favor que pudiera desear. Francisco, movido por el deseo de salvar almas, pidió que su capilla se transformara en un santuario para los pecadores, donde estos pudieran obtener algún socorro especial para conseguir su salvación. El Señor dijo entonces a San Francisco que fuera al Santo Papa para pedir una indulgencia plenaria especial para todos aquellos que, habiendo confesado, visitasen con el corazón contrito la capilla de la Porciúncula. Francisco no esperó ni un momento. Se presentó al Sumo Pontífice quien le concedió lo que pedía. La indulgencia no podía ganarse mas que un día al año: el 2 de Agosto, día de la consagración de la capilla. La

exactitud histórica de este caso ha sido impugnada. Pero no por esto debemos preocuparnos: es un hecho verídico que la indulgencia de la Porciúncula, ha sido concedida. Al principio podía ganarse únicamente en la capilla de Sta. María de la Porciúncula, a partir de la tarde del día 1o de Agosto hasta la puesta del sol del día siguiente. Mas tarde sin embargo, otros Papas extendieron este privilegio a todas las iglesias que de alguna manera pertenecen a la Orden Franciscana: aun a las iglesias en donde la Venerable Orden Tercera celebra sus juntas, con la condición de que no haya una iglesia franciscana en el distrito. El 9 de Julio de 1910, el Papa Pio X acordó a los Obispos el privilegio de poder designar cualquiera iglesia pública de sus diócesis donde poder ganar la indulgencia de la Porciúncula, sea el día 2 de Agosto, o el domingo siguiente, empezando la tarde anterior a los días designados. Para ganar esta indulgencia plenaria "toties quoties", o sea cada vez que uno visita dichas iglesias, es necesario que uno haya confesado y comulgado y con el corazón contrito rece en cada visita por las intenciones del Sumo Pontífice.



LA MISIÓN

Las Misiones de la Provincia Montañosa

(N. de R.)

Durante las pasadas vacaciones los Rdos. PP. Avery y Sarjeant S.J. fueron a visitar algunas misiones de la Provincia Montañosa. El Rdo. P. Avery hace la relación siguiente de su viaje.

SALIMOS DE BAGUIO en el "truck de la mañana". Aquellos que han viajado hasta Bontok pasando por Bauang, San Fernando, Tagudin y Cervantes, no necesitan ninguna descripción, pero para aquellos que no han hecho este viaje se debiera escribir un libro para darles una idea adecuada y exacta de las vistas y sucesos, que harían una verdadera y espléndida cinta cinematográfica dividida en varias partes.

La hospitalidad del P. Gastón de Tagudin nos hizo creer que estábamos en nuestra propia casa. Después de un corto descanso, salimos en un Chevrolet del Sr. Fox, comenzando así lo que iba a ser una larga pero interesantísima subida. Comimos en Cervantes y visitamos el convento. Encontramos a los dos Padres en

casa y, después de disfrutar un buen rato con ellos, continuamos nuestro viaje hasta Bauco. Encontramos vacío el convento porque el misionero estaba haciendo los ejercicios espirituales. Sin embargo, las sonrisas y saludos de los niños que jugaban en el patio del convento fueron para nosotros la mejor de las bienvenidas. Cuando partimos, toda la compañía de niños nos acompañó hasta el truck. Entramos en Bontok al anochecer y aquí fuimos cordialmente recibidos por los Rdos. PP. Cornelio y Marcelo y el Hno. Eduardo.

Después de un viaje tan largo en truck, era de suponer que dormimos profundamente aquella noche sin despertarnos ni siquiera una vez. A la mañana siguiente, visitamos el pueblo de Bontok

en compañía del P. Marcelo que tenía que visitar a varios enfermos. Cuidadosísimos y vigilando cada paso que dábamos al caminar por los reducidísimos campos de camote y por entre numerosas pocilgas, seguimos al Padre y visitamos varias casas, en donde, al contemplar al sacerdote inclinado sobre los enfermos postrados en una indescriptible suciedad y miserable pobreza, fué entonces cuando vimos y comprendimos lo que realmente significa la vida de un misionero. Había mucho que decir pero muchísimo más que meditar durante nuestra vuelta por el pueblo. Terminada la visita a los enfermos, nos dirigimos a la escuela de las Madres Belgas en donde admiramos la sublime labor de estas devotas mujeres para salvar a las niñas de Bontok de la funesta degradación del “olog” (dormitorio común de las niñas) y donde alimentan, visten e instruyen a estas pequeñitas del reino de Cristo solo por amor a Dios.

También los PP. tienen aquí un edificio dedicado al mismo fin para los niños. Esta casa sirve además de albergue para los nativos que después de largos viajes pasan aquí la noche. Es sumamente interesante ver llegar por la noche a estos grupos de viajeros, cambiar saludos, quitarse de sus hombros sus cargas pesadas y prepararse a pasar la noche como si estuvieran en sus mismas casas. ¡Y efectivamente están en casa! allí encuentran un refugio, una

comida succulenta, “la pipa de paz”; están entre amigos y descansan sin ser molestados.

En la casa de los Padres encontramos a algunos Caballeros de Colón—un faro de la fe guardando valientemente su luz brillante en medio de las muchas tempestades. A la mañana siguiente, salimos a caballo en dirección a Lubuagan en compañía del Rdo. P. Francisco Billiet que estaba en camino para su misión. Después de caminar leguas y más leguas por un sendero desde donde podíamos ver abajo, muy abajo, el precipicio con su impetuoso torrente, llegamos a Baliwang donde pasamos la noche en casa del capataz del distrito. El río nos proveyó una oportunidad de zambullirnos en sus rápidas y frescas aguas, lo que nos valió un apetito que se desconoce en Manila.

Al día siguiente, nuestro viaje fué interrumpido por un alto en casa de una familia muy amable de Tinglayan donde pasamos un rato muy agradable. Llegamos al convento de Lubuagan ya muy entrada la tarde, y encontramos a los Rdos. PP. León y Pablo que iban a pasar allí el Domingo de Ramos.

A la mañana siguiente a las 8:40 tuve la dicha de celebrar la misa—una Misa Cantata—de la cual hago mención porque era realmente una gran satisfacción el ver la capilla llena de niños y niñas con los mayores detrás y oír a estos Kalingas cantar los

himnos enseñados por las Madres y decir juntos sus oraciones. Sí, también hay Madres en Lubuagan!—unos noventa kilómetros de Bontok. Aquí llegaron por los mismos medios que nosotros: a caballo, y aquí tienen su casa que era antes la primera capilla. Aquí, como en Bontok, manejan un dispensario gratuito.

Durante mi estancia en Lubuagan, supe que yo era el primer sacerdote americano que había visitado la Provincia Montañosa al norte de Bontok. Esta distinción hizo que yo fuera el objeto de la curiosidad general y lo aproveché A.M.D.G. La gente de aquí, como en muchos otros lugares de Filipinas, estaba bajo la impresión de que en los Estados Unidos había muy pocos, si es que hay, católicos y ningún sacerdote americano. No desperdiicé pues la oportunidad de demostrarles la verdad sobre la Iglesia Católica en los Estados Unidos y de refutar las enseñanzas tan insidiosamente esparcidas donde no deberían serlas de ninguna manera, de que los Estados Unidos es un país protestante y que ninguna nación progresiva y moderna cree o practica la religión católica etc.

Durante nuestra estancia en Lubuagan, aprovechamos la oportunidad de acompañar al P. Pablo hasta su misión en Salegseg, situada a unos 36 kilómetros al norte del camino para Abra. El sendero entre Ableg y Balbalan ofrece continuamente una interesantísima

variedad de vistas: la verdura de los arrozales, las cordilleras de montes, los valles y los senderos entre espesos bosques. La aldea de Balbalan parecía estar desierta. Las casas estaban, vacías y abandonadas, debido a la carestía de arroz causada por una plaga de ratas que había infestado este año la provincia de Kalinga. La gente se había marchado a otros lugares incluso hasta los montes en busca de algo que comer.

Llegados a Salegseg, visitamos la escuela pública. Otra vez fué el sacerdote americano objeto de singular curiosidad y de comentarios en voz baja. Pasamos a visitar la capilla donde encontramos al catequista.

Una vez en el convento, nos quitamos de encima el avío de viaje y después de una "limpieza general" nos dispusimos a cenar. Terminada esta, fuimos a la casa del catequista donde se iba a celebrar un "meeting". Había un público numeroso, y, como entre los presentes había algunos maestros, desarrollé el mismo tema que había sido el de mi discurso en Lubuagan.

Más tarde llegó la orquesta de la aldea—seis hombres con "gansas"—y fuimos galantemente obsequiados con algunos bailes nativos.

Al día siguiente, después de la misa, volvimos a Lubuagan llegando allí muy entrada la tarde en el preciso momento de caer una lluvia torrencial. Si alguno desea

hacer ejercicios atléticos yo le recomiendo sinceramente que haga un viaje a Salegseg. Que vaya a pie o a caballo, la vuelta con la subida por el zig-zag desde el valle de Ableg hasta la cima más alta de Lubuagan, le proveerá de todo lo necesario para bajar considerablemente en peso. Aquí no hay autos que valgan. Y sin embargo, el misionero de estas regiones, hace estos viajes regularmente además de muchos otros semejantes. ¡Acordáos de él de vez en cuando durante la época de lluvias.

Como habíamos prometido a los Padres de Bontok que estaríamos de vuelta para Pascua de Resurrección, nos despedimos de los PP. de Lubuagan el Jueves Santo y partimos para Tinglayan acompañados por un muchacho de la misión. Todo anduvo bien hasta que las nubes se agruparon en frente de nosotros. Con todo decidimos proseguir nuestro camino, pero muy pronto un viento fuerte arrasó el valle llevando las nubes mas y mas cerca de nosotros. Afortunadamente entrábamos en la aldea de Bangat al momento preciso que caía la lluvia. Pusimos los caballos bajo cubierta y observamos como el viento hacía volar los techos de cogon. De pronto vimos venir corriendo a una mujer que gritaba excitadamente y, en un abrir y cerrar de ojos, hombres armados con hachas y bolos salieron de sus casas y corrieron desenfrenadamente por el camino. Gritos salvajes re-

sonaron entonces por todas partes.

“Parece que aquí algo anda mal”—le dije al P. Sarjeant.

Como no caían mas que unas cuantas gotas de agua, salimos para ver la causa de aquel alboroto. Siguiendo de cerca a la multitud, vimos como el viento empujaba hacia algunos graneros enormes llamas de las hierbas que habían prendido fuego. El peligro parecía inminente y casi irremediable, pero los hombres se abalanzaron sin miedo hacia las llamas y cortaron las hierbas construyendo trincheras en frente de ellas. Estos captaron sin duda alguna toda mi admiración por su valor. El camino se hallaba lleno de mujeres que gritaban y se lamentaban ofreciendo un cuadro verdaderamente desconsolador. Las llamas parecían ganar la batalla y efectivamente los hombres ya empezaban a retirarse cuando—como solía suceder en los melodramas antiguos—¡cayó una lluvia abundante y la aldea se salvó!

Llegamos a Tinglayan después del anochecer y encontramos la casa de nuestro amigo considerablemente deteriorada por el chubasco. Sin embargo nos recibieron con la singular hospitalidad nativa y nos procuraron todas las comodidades para pasar la noche.

A la tarde del día siguiente, otra vez nos cogió la lluvia a unos 14 kilómetros de Bontok y de nuevo tuvimos la suerte de encontrar refugio en una casucha aban-

donada al lado del camino. Allí nos encontramos con un grupo de cargadores Kalingas cuya curiosidad por nosotros fué parcialmente satisfecha por nuestro guía en cuyas frases rápidas oímos con frecuencia la palabra "americano". No se lo que dió de nosotros, pero cuando un paquete de "Rositas" les fué ofrecido, una sonrisa general se dibujó en los labios de la compañía.

No nos atrevimos a esperar aquí largo rato por miedo al peligro de los desmoronamientos y obstrucciones de caminos que son peligrosos para los transeuntes especialmente en la oscuridad. Salimos pues con toda la lluvia entre lo que supongo eran los "adioses" de los cargadores. Muy pronto nos encontramos en un camino muy resbaladizo que retardó considerablemente nuestra marcha. Pronto echamos de ver que el muchacho tenía razón al hablar de los desmoronamientos. Tuvimos que desmontar muchas veces en sitios donde el camino era demasiado estrecho. Si uno desea experimentar una verdadera sensación, que conduzca su caballo sobre un montón de piedras deslizadas al borde de una pendiente perpendicular. Tuvimos que trabajar duro con las manos para echar al lado lodo y piedras que nos cerraban el camino y para poder pasar por encima de los desmoronamientos. Cuando veíamos las piedras y rocas precipitarse sobre el borde hasta el fon-

do, tuvimos una perfecta imagen de lo que nos sucedería si teníamos la desgracia de caer.

La oscuridad nos cogió a bastante distancia de Bontok. Un riachuelo que cruzaba el sendero y que antes apenas mojaba los pies de nuestros caballos, se había convertido ahora en un torrente impetuoso, pero, gracias a la ayuda del muchacho que no llevaba ropa que pudiera mojarse, lo cruzamos sin novedad. Un poco más arriba nos encontramos con el último obstáculo—un árbol caído a través del camino. Como iba a la cabeza de mis compañeros, me encontré inopinadamente con él, al momento de torcer una curva cerrada. Mi caballo no podía pasar por encima, así es que quise desmontar, pero el animal no quería estarse quieto. De pronto empezó a retroceder y a dar vueltas. Como el camino era más estrecho que el largor de su cuerpo supuse que si las piernas traseras del animal resbalaban fuera del borde, este caería irremisiblemente arrastrándome con él. Conseguí quitar mis pies de los estribos y traté de calmar al caballo acariciándole en el cuello, pues temía que espantase al caballo que venía detrás. Esto le calmó algún tanto. Estaba calculando las varias maneras de saltar del caballo en caso de que este cayera, cuando el muchacho se acercó, calmó al animal y quitó el árbol del camino....

Llegamos al convento a las 7:45

de la noche y, cuando oímos que, aquella misma tarde, cuatro obreros habían sido cogidos por un desmoronamiento y que uno de ellos había muerto, nos miramos el uno al otro sin poder decir ni una palabra.

Hago constar estos detalles para dar idea a mis lectores de los peligros a que se ven expuestos los misioneros de la Provincia Montañosa en sus visitas diarias a los

enfermos. Si conseguís hacerles hablar ellos os contarán algunos sucesos que les han acaecido en sus caminatas por las aldeas apartadas y perdidas entre los montes. Lo que os contarán valdrá la pena de ser oído. En cuanto a nosotros, esta cabalgata no fué mas que una sola, pero, en cuanto a ellos, constituye una parte de su trabajo diario.

Se continuará

De la Misión

Bontok.

Del Rdo. P. Ghysebrechts:

Un millón de gracias al bienhechor que tan generosamente ha accedido a mi petición del mes pasado enviándome por "EL MISIONERO" la suma de ₱100 para la capilla de Barlik. Con esta cantidad tengo ahora en mi poder la suma de ₱1,000, pero la capilla, como he dicho antes, costará ₱2,000. No tengo la menor duda que otros bienhechores me enviarán muy pronto los ₱900 que faltan y entonces Barlik tendrá su capilla y un catequista cuyo salario tengo ya preparado para seis meses.

Ahora tengo que cantar las lamentaciones de Jeremías sobre la misión de Kanew. La capilla, costeada por las huérfanas de Tondø, se acaba de cerrar. Una epide-

mia, en la cual en pocos días murieron 7 personas en la flor de la edad, ha dejado desierta la misión, porque, al morir la séptima víctima, la gente tuvo tanto miedo que, llevándose únicamente las cosas más necesarias, se marchó a las montañas donde piensan vivir unos tres meses. Hoy quedan aun unos tres enfermos en el pueblo. Los pacientes se quejan de un dolor de cabeza insoportable, después viene la disentería, luego se les hinchan los pies y la cabeza y, en unos quince días, mueren. Kanew es un pueblo perdido en las montañas y para llegar a él tiene uno que escalar una montaña enorme, o arriesgar su vida andando por sendas pequeñas al borde de precipicios y después andar durante media hora por los arrozales. ¡Gracias a Dios todos los enfermos han recibido los últimos

sacramentos! ¡Oh si tuviéramos más medicinas! El Dr. Clapp a petición mía envió dos veces un sanitario a Kanew.

NOTA: Obras son amores y no buenas razones. No hay mejor prueba del amor de los misioneros para con los montañeses que aquel ir y venir por las montañas y los precipicios para visitar y ayudar a los moribundos.

El Rdo. P. Pelssers está muy necesitado.... casi desesperado. ¿Por qué? El escribe:

"Estoy aruinado.... casi sin un céntimo. El mes que viene tendré que despedir a uno de mis catequistas. ¡Y qué vergüenza para mí!: permití al buen joven que volviera después de las vacaciones y ahora, a no ser que haya algun alma caritativa que me ayude financieramente, me verá obligado a mandarle de vuelta a su casa. ¡Ah! Savonarola dijo bien cuando en el último número del "MISIONERO" decía que casi había llorado a la vista de los deseos sinceros de esta gente de convertirse al catolicismo, pero, quienes no pueden, porque no hay catequistas para partirles el "Pan de la Vida," la palabra de Dios. En el pueblo donde tendré que confesarme vencido en la lucha contra Satanás y el paganismo, viven unas

ochocientas personas. El catequista enseña a unos cuarenta y siete niños. ¡Pobres criaturas! Casi la mitad está preparada para recibir el bautismo. Si cierro la escuela ¡adiós pobrecitos! Se me desgarran el corazón cuando pienso en sus almas y la eternidad que les espera. El catequista bautizó el año pasado a unos diez hombres y mujeres en la hora de la muerte. Si sale de aquí, los ancianos y los enfermos están perdidos, y pensar que Cristo murió también por ellos así como para enseñarnos a nosotros la caridad y la generosidad! ¿Habrá padecido en vano el Salvador?"

Otra vez, mis queridos lectores, veis la necesidad de organizar gremios en varios pueblos para ayudar a las misiones de la Provincia Montañosa. ¿Comprendéis la aflicción de los corazones de estos misioneros quienes, después de haber venido a las misiones del extremo Oriente, se ven con las manos atadas porque no hay quien les socorra y les ayude en su obra para la causa de Cristo y la salvación de más paganos? Lo que el P. Pelssers de Bontók pide, otros lo piden también; en verdad, todos los misioneros de la Montañosa no desean otra cosa más que: catequistas y más catequistas.



Del país y sus habitantes

La Psicología del Filipino

Por el Hon. Norberto Romualdez
Magistrado de la Corte Suprema de Filipinas

Continuación



III. Bellas Artes

3. Arquitectura.

Existe en Filipinas no solamente arquitectura terrestre sino también naval; no hay que olvidar que estas islas forman un archipiélago.

Por regla general, la arquitectura de un país, está en consonancia con sus necesidades y condiciones locales. Por esto, aun suponiendo que los inmigrantes Indonesios y Malayos, hubieran traído consigo sus ideas nativas sobre la arquitectura—ideas que debían ser bien avanzadas—ellas sin embargo no podían haber tenido aplicación completa en el nuevo territorio que vinieron a ocupar; por lo cual, nada extraño es que los primeros pobladores hubiesen abandonado, en cierto modo, las

ideas que ellos traerían consigo, porque tenían que adaptarlas a las nuevas condiciones y al nuevo ambiente, echando mano de los materiales que aquí encontraron.

Los edificios de piedra y de concreto no son precisamente las construcciones más saludables en este país tropical donde se desconoce el invierno y donde la atmósfera sofocante requiere mucha ventilación. De aquí que la mayoría de las casas filipinas estén hechas de materiales más apropiados a nuestro ambiente como son la nipa, la caña y la madera. Estos son los materiales que la naturaleza tuvo por conveniente darnos en abundancia.

Por exigencias de este clima tropical, y por fines de sanidad,

los filipinos desde tiempo inmemorial vienen escogiendo para lugares de sus casas y pueblos, las riberas de los ríos, razón por lo cual y por la tendencia especial de los habitantes primitivos de vivir, ya sea en las riberas o en balsas, se les ha dado el nombre de "taga-ilog" (residentes en los ríos) cuya contracción es "tagalogs". Algunas familias viven hasta ahora permanentemente en dichas balsas conocidas con el nombre de "kaskos" que con frecuencia vemos en el río Pasig. A la gente que vivía en botes o cerca de las riberas se les llamó "Tagalogs". Esta palabra, como acabamos de indicar, es contracción de la frase "taga-ilog", que significa, "de, residente de, nativo de", e "ilog" que significa "río".

Las casas filipinas, por lo general, tienen un vestíbulo abierto en sus tres lados, cuyo piso sostiene la extremidad superior de la escalera principal. El piso del vestíbulo es generalmente más bajo que el de la parte principal del edificio. Cuando llueve, el filipino, trabaja en el vestíbulo, allí limpia el bejuco, teje la nipa para los techos o compone sus redes de pesca, etc. etc. mientras los niños pilan palay. El vestíbulo está junto a la sala que generalmente es adyacente a los dormitorios y al comedor que conduce a la cocina. La sala, los dormitorios y el comedor constituyen la parte principal de la casa.

La casa se suele edificar un po-

co apartada de la calle, dejando un espacio para el patio y el huerto donde se siembran árboles y plantas de ornato y medicinales.

Las primitivas calles filipinas eran muy estrechas, en conformidad con las exigencias de aquellos tiempos en que no había mucho tráfico. Aun en las antiguas ciudades Europeas y Americanas, hay calles estrechas, entre ellas, las antiguas de Toledo en España, y algunas de la parte antigua de Nueva York.

Los españoles introdujeron también sus ideas sobre arquitectura. La construcción de nuevos edificios recibió tal influencia occidental y pronto la adoptó. He aquí por qué en Manila y en algunos pueblos filipinos vemos casas construidas al estilo español con el patio andaluz por dentro. Este patio interior es tan conveniente en este clima tropical como es útil y práctico en el clima meridional de Andalucía.

En cuanto a la forma de los techos de las casas de nipa, se puede observar que en los lugares donde suele llover mucho, los techos son muy levantados, mientras que en los lugares donde las lluvias no son tan copiosas, las techumbres son más chatas. Esto sucede también en sitios donde los baguios suelen ser menos fuertes y frecuentes. Los techos altos se encuentran en algunas regiones de Luzón, mientras que los bajos, se usan ordinariamente en las islas Bisayas.

Decididamente, la arquitectura occidental en todos sus diferentes ramos y estilos ha ganado y sigue ganando terreno en Filipinas, donde los principios de la arquitectura americana que va más por la solidez y la ventilación de los edificios así como por la luz y las comodidades en los compartimientos, se están ahora adoptando combinados con los gustos Europeos de acentuar los adornos exteriores e interiores y dar así una impresión estética, mucho más agradable.

Entre los arquitectos contemporáneos podemos mencionar a Arellano, Arguelles, Mapúa y muchos otros.

Respecto a la arquitectura naval, comprenderéis enseguida que los habitantes de Filipinas, especialmente los que viven en las regiones marítimas, se vieron obligados por la necesidad a dedicarse a la construcción de botes y balsas para viajar y pescar. En los pueblos situados en las orillas de los ríos, pueden encontrarse verdaderos peritos en la construcción de una simple barra de pescar, un "paraw" capaz de cruzar los mares interinsulares. La palabra "paraw" es probablemente una corrupción de "palaw", nombre que se dió a los habitantes de las islas Marianas que hacen largos viajes por mar.

En cuanto a los barcos de mayor tonelaje, podemos mencionar la provincia de Sorsogon, como una de las regiones que han sobre-

salido en la construcción de lorchas y galeras.

Antes de terminar este tema, debe notarse la solidez de la construcción antigua. Basta llamar vuestra atención a los edificios públicos y a las casas particulares que han sufrido la prueba de los años y de las inclemencias del tiempo para daros una idea de las antiguas construcciones.

Indumentaria.

Ahora os dire algo sobre los vestidos que constituyen parte de las manifestaciones del arte de un pueblo.

El traje filipino, como los trajes de otros pueblos, ha sufrido cambios y modificaciones con el transcurso del tiempo.

Había varias formas de trajes para hombres y mujeres, pero las dos formas que estaban en voga, aun antes de la venida de los Españoles, eran: la forma estrecha y la forma holgada.

Es muy posible que la forma apretada fuera una creación de los Indonesios o de los Malayos, mientras que la forma ancha una importación de los chinos. He aquí la razón por qué en tiempos antiguos y aún hasta ahora, en las regiones de Mindanaw e islas adyacentes, donde la influencia china no se dejó sentir tanto como en las otras partes del archipiélago, los nativos usan vestidos estrechos.

La forma apretada es por este estilo:



Las flojas se ven en estas dos placas, la primera de los Bisayos y la segundo de los Pampangos.

Estas dos últimas placas fueron tomadas de Mallat.



Como se puede ver, el vestido nativo consiste de dos principales piezas: la camisa y los pantalones entre los hombres y la falda y la camisa entre las mujeres.

En cuanto a la falda de las mujeres, hay que observar, que se estila una falda nativa que se llama "patadyong". Esta es una especie de funda ancha, lo suficiente-

M. VERLINDEN

P. O. Box 123

50 - ESCOLTA

MANILA

MISAL DIARIO

y Vespéral

por Dom Gaspar Lefebvre O.S.B.

*Latin y traduccion castellana
adaptacion y transcripcion
musical del Rdo. P. G. Prado*

es

1988 paginas - tamaño 17-10 c. m.

Precios incluso el franqueo certificado

No. 201 - Pegamoid (imitacion cuero) cortes rojos **₱ 6.50**

No. 202 - " " cortes dorados **₱ 7.00**

No. 206 - Chagrin 1ª clase - cortes dorados - - **₱ 8.90**

No. 209 - Chagrin 1ª clase - adornos dorados,
cortes rojos bajo oro, flexible, tapas
fuertes, edicion de lujo - - - - - **₱ 10.00**

DELEGAZIONE APOSTOLICA
ISOLE FILIPPINE

MANILA
JULIO 22, 1927

*Sr. M. Verlinden.
Manila.*

Estimado Señor.

He recibido con sumo agrado el hermoso ejemplar del "MISAL DIARIO" y Vespéral" que ha tenido la amabilidad de enviarme.

El libro no podría presentarse mejor: tipo claro, papel sutil no trasparente, encuadernacion superior. Conteniendo literalmente la traduccion completa del Misal Romano, es el auxiliar mejor y mas propio para los fieles para asistir devotamente al Santo Sacrificio y seguir palabra por palabra las oraciones del Sacerdote.

Hago votos que tal modo de oír la Santa Misa se propague lo mas que sea posible, pues los fieles sacarán gran provecho de ello.

Saludándole respetuosamente, quedo de Vd.

S. atto. y S. S.

(firmado) ✠ Guillermo Piani

Delegado Apostólico

DON GASPAR LEFEBVRE

ha hecho del

Misal Diario

mas que una simple colección de oraciones litúrgicas; ha hecho de su MISAL un valioso libro de texto con la ayuda de la Sagrada Escritura, la Historia Eclesiástica y la Teología, convirtiéndolo así en un libro tan perfecto como humanamente se puede componer. En él encontramos una explicación completa de la Misa, con instrucciones para una asistencia inteligente a ella y para una cooperación con el acto sublime del Sacrificio, que no se encuentran en otros misales. Contiene, además de las oraciones de la Misa, un valioso comentario para iluminar al lector y facilitarle la asistencia más provechosa a la Misa,—la acción humana más sublime.

Música, ilustraciones y mapas, intercalados en el texto, hacen aún más fácil la inteligencia de la Misa. Contiene antiguas costumbres para explicar algunas ceremonias que sin ellas serían difíciles a comprender. En su lugar correspondiente se da una breve reseña de la vida de los Santos cuyas fiestas se celebran durante el año.

Una de las más importantes ventajas de este Misal es que el Latin en las Misas propias acompaña siempre el texto castellano en todo el tomo, y así los que no comprenden el Latin pueden fácilmente seguir la Misa. El orden de las varias secciones es de lo más sencillo, y, a diferencia de otros misales, hay menos necesidad de saltar de una página a otra, porque el propio de la Misa se sigue sin interrupciones.

“UNA PEQUEÑA MARAVILLA”



Este Misal Diario ha tenido una aceptación tremenda en Europa, y es considerado por muchos dignatarios de la Iglesia como:

“El rey de los Misales.”

“El mas perfecto libro para los católicos.”

“Un Manual Excelente.”

“Una pequeña enciclopedia de liturgia.”



Hagan los pedidos mandando el importe al:

SR. M. VERLINDEN

P. O. BOX 123

MANILA, P. I.

mente larga, para cubrir desde la cintura hasta los talones, pero sin corte alguno. "Patadyong" viene de la palabra "patadlog": "pa" que significa (para dejarse) y "tadlog" (derecho, sin corte). Es simplemente una tela con la cual se envuelve la mitad del cuerpo y siendo ancha se ajusta a la cintura por medio de dos pliegues grandes que se encuentran en direcciones opuestas y que se retuercen después, para prevenir que caiga la prenda.

He aquí una vista de filipinas

que llevan "patadyong".



El "patadyong" es indudablemente un vestido indio. He aquí

algunas indias de Colombo que lo llevan:



Se continuará

Solución de los acertijos en la página 67.

- I. TABACO.
- II. SILA.
- III. LA LETRA A.
- IV. PRIMO.

Los Negritos del Nordeste de Luzon

Por el Rdo. P. Mauricio Vanoverbergh

Misionero en la Provincia Montañosa, en las Islas Filipinas



Continuacion

MAYO 14 (Jueves)

Murio aquí un Kalinga esta mañana: fui a la casa para ver al difunto y a los que le lloraban. Allí vi a varias mujeres casi desnudas que se lamentaban y gritaban juntas, mientras friccionaban el cadáver que tenían sentado en medio de ellas. El espectáculo no siendo muy interesante para mí, volví a casa y, tempranito al día siguiente, salimos para llegar a Buluan a las 9.

El Rdo. P. de Brouwer me había precedido. Los mismos cargadores que le habían llevado desde Ripang, estaban dispuestos a continuar hasta Tuaw y aquí en Buluan, el concejal y el teniente le habían procurado otros para ayudar a los primeros.

A medio camino entre Buluan y Tuaw, me encontré que el P. de Brouwer estaba esperandome bajo la sombra de algunas árboles para dejar que me adelantara y anunciar así nuestra llegada, porque hubiera sido algo extraño llegar a casa ajena con varios nacientes sin dar previo aviso. Un individuo de Isabela me enseñó el camino; el Sr. Andaya y los mu-

chachos quedaron atras arreglando las monturas, los equipajes y todo lo demás.

En el convento de Tuaw fuimos recibidos con la afabilidad acostumbrada. El Rdo. P. de Brouwer se acostó enseguida que llegó. Aquí estábamos en casa y cuando el P. Z. de Luna volvió de ver a un enfermo, encontró su casa transformada en un hospital. Dimos gracias a Dios. Pudimos descansar y aquella misma mañana mi compañero no tuvo ya mas calentura. Pedro era el único que no había mejorado en esta atmósfera bienhechora. Por la tarde llamamos al Dr. Querol quien desgraciadamente estaba ausente.

Teniendo mucho tiempo libre, me divertí calculando la distancia que media entre Kabugao y Bontok. Era nada menos que 148 millas y Bontok no era estar en casa todavía. De Bontok a Tagudin había 78 millas mas. Desde Tagudin hasta Baguio me llevaría un auto o un truck, por eso no cuento esta distancia. Tenía el consuelo de no estar mas en Kabugao, de manera que solo unas 92 millas me separaban de Bontok la capital de

la Provincia Montañosa, y el centro del mundo para los Isnegs y Negritos de Apayao como también para los Kalingas.

MAYO 15 (Viernes)

El Rdo. P. de Brouwer pasó bien la mañana aunque muy débil y el que escribe tenía esperanzas de verle restablecido dentro de muy poco, cuando de pronto al medio día tuvo una recaída. Vino el Dr. Querol para ver al paciente. Su visita y sus medicinas hicieron bajar la fiebre. Yo me sentí mucho mejor y pensé que al día siguiente podría ir a Manawan para visitar a los Negritos de allá.

MAYO 16 (Viernes)

Esta mañana el P. de Brouwer se encontraba mucho mejor. Los vecinos llamaron al párroco para que fuera a visitar a un enfermo y, para demostrar mi gratitud, yo mismo fui a confesar al enfermo. Volví ya muy entrada la mañana y me sentía demasiado cansado para ir a Manawan.

Como en esta época del año, el calor en estas regiones es insostenible, queríamos salir de aquí el domingo siguiente para llegar cuanto antes a Lubuagan en donde hay un hospital y donde el clima es muchísimo mejor. Ya no había cuestión de proseguir el viaje por distintos caminos: nos necesitábamos el uno al otro muy de veras. Pero sin embargo, como el P. de Brouwer no podía viajar tan de prisa por su estado de salud, por medio de un telegrama enviado desde Tuguegarao, notifica-

mos a la misión de Bontok que el P. de Brouwer no llegaría a tiempo para la fiesta, pero que probablemente el misionero de los Negritos asistiría. Me creía ya con bastantes fuerzas para viajar por los montes.

En vista del poco tiempo que me quedaba para llegar a Bontok, decidí ir a Mawanan al día siguiente y de allí a Piat.

MAYO 17 (Sábado)

Salí tempranito para Mawanan acompañado de Simeón que iba a pie. Después de un viaje sin novedad, bajo un sol tropical, por un camino donde no había la menor sombra, llegamos a casa del juez de paz de Manawan a las 11 a. m. Inmediatamente me procuró un hombre para ir a ver a los Negritos que vivían cerca.

Cruzamos el río en una banca y, después de una caminata y una subida empinada, llegamos a la casucha de un Negrito llamado Arata, cuya mujer e hijos guardaban la casa. El lugar se llamaba Dungan. Aquí tomamos algunas informaciones e hicimos al mismo tiempo algunas observaciones. Oímos que había otra casucha a poca distancia de allí, pero que los propietarios estaban ausentes, por eso, considerándolo inútil el ir a visitarla, volvimos a nuestro punto de partida. Pasamos el río no sin antes haber bebido el agua de un coco que me probó bien y finalmente, al llegar al otro lado, encontramos otras tres casas de Negritos en un sitio llamado Sinaga.

Una de las casas estaba abandonada, y en otra encontramos un hombre, Taglay, cortando un jabalí que había cazado aquella misma mañana. Compré la flecha con que le había dado muerte y, después de haber recibido un poco de la carne, nos fuimos a ver al anciano Dandangan, un poco más arriba de la montaña.

La caminata era bastante desagradable por varias razones: primero, porque todavía me sentía muy débil y por cierto que el paseo de esta mañana no me había fortalecido. Además caminábamos por colinas y terrenos cultivados, pasando por esteros y barrancos y en una hora del día en que todo hombre sensato se está en su casa, es decir, entre las 11 a. m. y 1 p. m. Tercero, porque mi guía conocía el ilokano tanto co-

mo yo el ibanag, lo cual hizo nuestra conversación muy difícil. Sin embargo las valiosas informaciones tomadas aquí y las comparaciones hechas entre estos Negritos y los de Nagan me hicieron olvidar todas las fatigas.

Después de haber oído y visto todo lo que había que ver y oír, volvimos a casa de nuestro huésped donde fui recibido con mucha cordialidad. El buen juez, ya de edad avanzada, nos dió muchas informaciones acerca de los Negritos a los cuales había acompañado varias veces en sus cacerías. Le dijimos que teníamos intención de ir a Malaweg si valía la pena, pero él nos dijo que sería inútil porque allí había menos Negritos que en Mawanán.

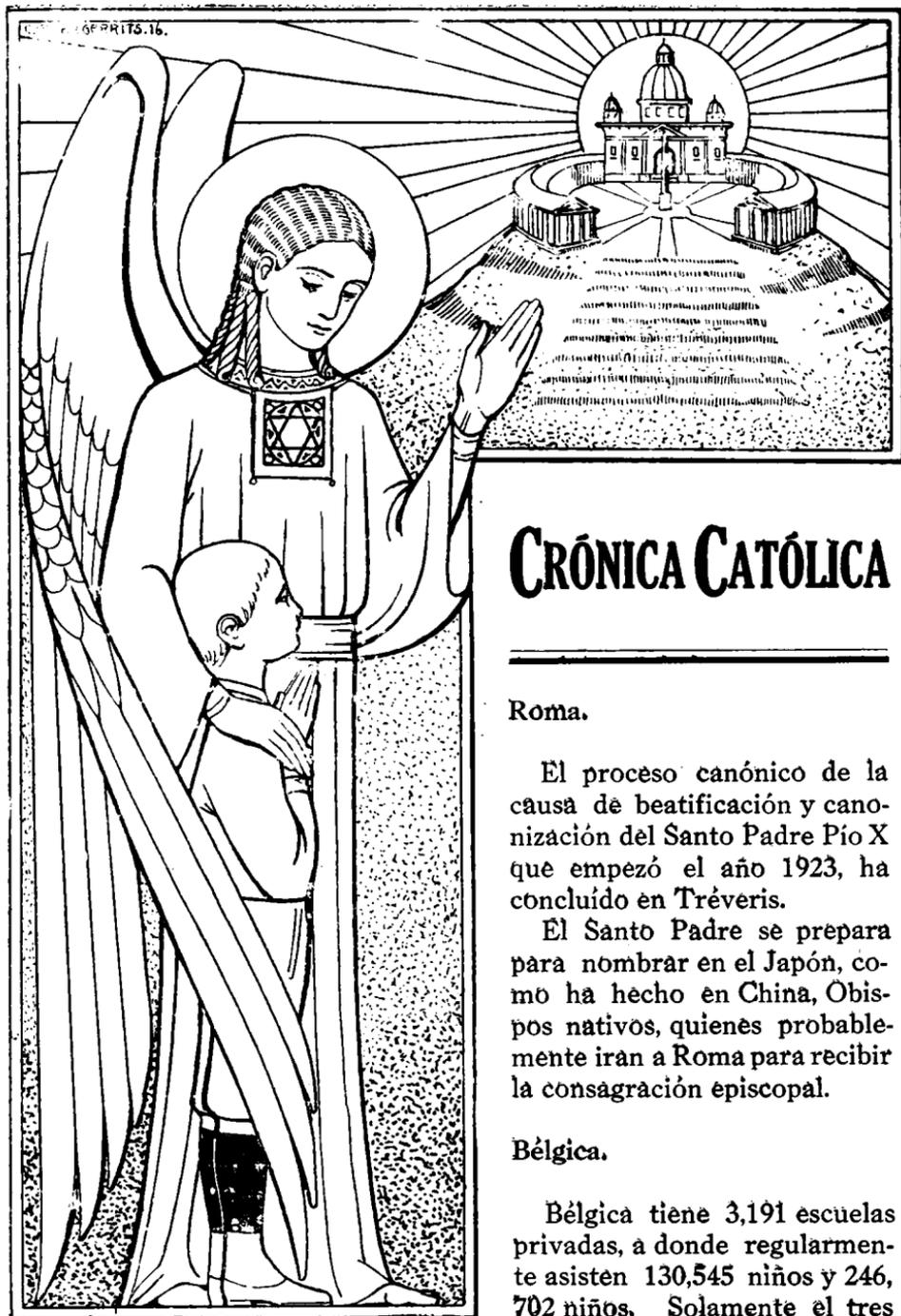
Se continuará



In

Memoriam

OS ROGAMOS, Señor absolváis de todo vínculo de pecados las almas de vuestros siervos: Rosario Malbas, Romblon, Romblon; Beatriz Nañez, Ronblon, Romblon; Gertrudes Santos, San Simon, Pampanga; Lazaro Soriano, Pambujan, Samar; Nicolas Osal, Laoang, Samar; Moises Rufines, Canaman, Cam. Sur; Sra. F. Vda .de Llorens, Leyte, Leyte; Pelaya Cruz, Sergia Coronel, Betis, Pampanga; Isabel Roxas, Gabriela Santos, San Mateo, Rizal; Simeona Javier, Pasig, Rizal; Serapia Ysoler, Dumanjug, Cebu; Antonia Nuñez, Malabon, Rizal; Maximina B. Alesna, Carcar, Cebu; Ventura Banogon, Tanjay, Neg. Oriental; Pelagia Tuya, Molo, Iloilo; Juan Laxamana, San Luis, Pampanga; Pablo Buaqueña, Nabua, Sorsogon; Alejandro Alabanza, Baguio, Benguet; Juan Angelino, Roman Florentino, La Union; Rita Sıcat, Bacolor, Pampanga; para que en la gloria de la resurrección vivan entre vuestros santos y elegidos. Por Nuestro Señor Jesucristo que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amen.



CRÓNICA CATÓLICA

Roma.

El proceso canónico de la causa de beatificación y canonización del Santo Padre Pío X que empezó el año 1923, ha concluido en Tréveris.

El Santo Padre se prepara para nombrar en el Japón, como ha hecho en China, Obispos nativos, quienes probablemente irán a Roma para recibir la consagración episcopal.

Bélgica.

Bélgica tiene 3,191 escuelas privadas, a donde regularmente asisten 130,545 niños y 246,702 niñas. Solamente el tres

por ciento de estos alumnos pagan pensión mensual, porque estas escuelas están subsidiadas por el Estado. Existen unas 400 escuelas industriales, o sea escuelas para estudios sociales, para niños, y unas 700 para niñas. Las escuelas intermedias católicas para niños llegan a 71 y para niñas a 403, incluyendo 341 internados y 62 escuelas diarias. La universidad católica de Lovaina, sola, cuenta con más estudiantes que las dos Universidades del Estado y otra neutral juntas.

España.

En un año 6,000 acres de terreno han sido distribuidos entre los pobres labradores creando así un grupo de pequeños propietarios. Esta es una de las actividades de la confederación católica agraria de España.

Estados Unidos.

El famoso Lindbergh, quien cruzó el Atlántico volando desde Nueva York hasta París en unas 33 horas, llevaba en su aeroplano una medalla de Nuestra Sra. de Loreto que le había dado el Rdo. P. Hussmann, de San Luis Mo. y otra de San Cristobal, obsequio de una señora en el mismo momento de emprender el vuelo.

Durante el curso escolar de 1926-1927, 1028 Comuniones fueron distribuidas diariamente entre los estudiantes de Notre Dame. No es de extrañar pues que entre estudiantes tan fervorosos

se haya recogido la suma de \$8,652 para las misiones aunque no son más que 2,200.

Francia.

Dos peregrinos, uno del tipo antiguo y otro de la nueva generación, llegaron a Lisieux el día 3 de Junio para rezar en la tumba de Sta. Teresita: el Rdo. P. Romotos, cumpliendo un voto que había hecho durante la guerra vino a pie desde Turin, Italia; y el Sr. Cludilsy, de Nueva York, casi a la misma hora descendió de un aeroplano que había contratado en París.

Uno de los primeros actos del Conde Manzoni, el Embajador italiano en Francia, después de su llegada a París, ha sido asistir a la consagración de la colonia italiana al Sagrado Corazón en la Basílica de Montmartre. Unos 5,000 italianos asistieron a la ceremonia.

El Abbé Bethlehem de París, acusado en la corte de haber destrozado en la calle algunas publicaciones obscenas para atraer la atención de las autoridades sobre la necesidad de prohibir publicaciones indecentes, fué requerido por el juez a dar una explicación y este contestó: "Continuaré haciendo lo mismo hasta que las leyes prohibiendo el envenenamiento del país sean observadas". Aplausos ensordecedores aclamaron semejante declaración e incluso un pastor protestante se acercó a él para felicitarle. Cuando el Abbé fué sentenciado a pa-

gár una multa de once francos, esta vez la multitud silbó y gritó en son de protesta.

Italia.

Donmizzo Torrigiani, gran maestro de la francmasonería italiana, ha sido sentenciado a cinco años de destierro a consecuencia de la evidencia sometida en el proceso de Zaniboni-Capello, demostrando que si la francmasonería italiana no había tomado parte activa en el complot contra la vida de Mussolini, al menos había participado mucho en las actividades contra el gobierno facista.

Inglaterra.

Además de predicar la fe a los no católicos en las calles públicas, la sociedad "The Catholic Evidence Guild" ha asumido el cargo de convertir a los católicos indiferentes. Los miembros visitan a los católicos que han dejado de practicar su fe y tratan de volverles a sus obligaciones enseñándoles de nuevo la doctrina cristiana. Uno de los miembros cuenta que el año pasado volvió al redil de la Iglesia a 40 almas.

Japón.

El Rdo. P. Breton ha instituido en Tokio una nueva congregación de religiosos nativos bajo el título de "La Visitación". Esta congregación es la primera institución de japoneses religiosos y está llamada a contribuir mucho a la conversión del país.

El Sr. Juan Matsui, hijo del embajador japonés en Londres, fué bautizado en la iglesia católica. Su conversión se debe en gran parte al Almirante Yamamoto, un ferviente católico.

Méjico.

Hasta ahora Plutarco Calles ha expulsado a 21 obispos. Ha ofrecido dinero a los sacerdotes católicos para hacerlos apostatar pero no ha encontrado mas que una negativa universal. Ha acusado a la Iglesia de haber encabezado los múltiples bandos revolucionarios del país, pero los obispos han negado enfáticamente estas acusaciones. Los católicos temen que su digno presidente venderá más iglesias y confiscará más propiedades eclesiásticas, porque, como en Francia en tiempo de Combes, aquí hay también algunos amigos políticos que necesitan dinero. Acordémonos del proverbio francés: "qui mange du Pape, en creve".

Suiza.

La Universidad católica de Freiburg, siguiendo el ejemplo de las Universidades católicas de Lovaina (Bélgica), Wurzburg (Alemania), y Lille (Francia), ha creado una cátedra de medicina para los futuros misioneros. Muchos misioneros aprovechan el curso de dichas Universidades antes de salir para sus respectivas misiones en países extranjeros.

Correspondencia

Manila, 15 de Agosto de 1927.

Mis Queridos Lectores:

¿Habéis leído lo que Bélgica está haciendo por el sostén de seminaristas y catequistas en países extranjeros? Ahora bien, Filipinas, que cuenta con tantos católicos como Bélgica y aun más, ¿acaso no puede hacer lo mismo, no ya para los catequistas en otros países sino para los que estan dentro de sus propios límites, en la Provincia Montañosa? ¿Qué hay de imposible en esto? ¿Cuales son las dificultades que no pueden vencerse por una voluntad católica, patriota, fuerte? Que se expongan en "EL MISIONERO" y veremos como resolverlas.

De Romblón nos anuncian la muerte de dos miembros de la "ASOCIACION DE LA FLORECITA DE JESUS," pero demos la palabra a la Srta. Enriqueta Diez.

Romblón, Romblón.
25 de Julio de 1927

"EL MISIONERO."
Manila.

Haga el favor de publicar en el obituario los nombres de Rosario Malbas y Beatriz Nañez que se ahogaron en el naufragio del vapor Negros el día 26 de Mayo. Eran dos cruzados ejemplares especialmente la Srta. Malbas que comulgaba diariamente. Ambas estaban en camino para Manila donde pensa-

ban continuar sus estudios. Espero que Sta. Teresita les haya ayudado en sus últimos momentos tan trágicos.

Respetuosamente,
Enriqueta F. Diez.

Aquí reproducimos parte de la carta de una Sra. de Cebú.

"Una mujer hizo una novena a Sta. Teresita para obtener el nombramiento permanente de su marido como maquinista de un motor. La primera semana se desesperó porque le avisaron que al día siguiente sería relevado su marido y quedaría cesante. Mas grande fué su alegría cuando al terminar la novena, llegó su esposo diciéndola que ya había sido nombrado como maquinista permanente.

"Un joven se volvió loco de repente; la madre afligidísima recurrió a Sta. Teresita, empezando enseguida una novena a Sta. Teresita. Mientras esta rezaba, el hijo no hacía otra cosa que decir disparates. Al sexto día de la novena, el hijo se curó de la noche a la mañana produciendo un asombro grande en toda la vecindad. La oración de la madre era tan fervorosa y tan llena de confianza que esta subió pronto a los cielos haciendo que cayera una rosa de Sta. Teresita sobre el enfermo. Estos dos sucesos acaecieron en Cebú."

Hasta de los lejanos Estados Unidos nos llegan relatos de favores recibidos por medio de la intercesión de la Florecita de Jesús.

"Hace unos tres años, fui afligida por un mal de oídos. Percibía constantemente un ruido como el de una máquina y padecía a la vez fuertes dolores de cabeza. Después de algunas semanas, viendo que no mejoraba, fui a ver a un doctor pero no sentí ningún alivio. Estaba ya para cambiar de médico, cuando me encontré un día con nuestro párroco con quien hablé de mi enfermedad. Él me contestó que tomase informaciones del Rdo. P. W.... acerca de un doctor que le había curado de este mismo mal. El Rdo. P. W.... me dijo que poco a poco desaparecería el mal".

Al volver a casa me acordé de un sermón de nuestro difunto párroco: "bueno sería que nosotros los católicos tuviésemos un poco más de fe, así no tendríamos tanta necesidad de médicos".

Entonces me decidí a obtener mi curación del cielo prometiendo una donación a las misiones en honor de la Florecita de Jesús si por su intercesión me curaba.

Pocos días después no sentía ya ni dolor ni ruido ninguno. Después de tres semanas sin embargo empezó de nuevo el malestar. ¿Por qué? Puede ser que sea por no haber cumplido mi promesa. Aunque me había propues-

to esperar dos años para estar bien segura de mi completa curación, aquí le mando mi óbolo esperando que al fin me verá libre de este mal". (Señora, cuando invocamos a Dios y a los Santos, no debemos tratar de hacer una especie de comercio con ellos sino dar libremente y con toda generosidad para que enseguida nos escuchen.)

Miss M. N,
St. Louis, Mo,

Y aquí la última carta recibida:

Manila, 23 de Julio de 1927.

Rdo. Padre:—

He prometido a la Florecita de Jesús que si me concedía dos gracias especiales, las publicaría en "EL MISIONERO". Cumpliendo la promesa publico la gracia.

No puedo enviar dinero porque no lo poseo, pero si enviaré ropas para las misiones.

Un Cruzado de la Florecita.

Hubiera sido mucho mejor expresar el favor recibido, porque esto sirve de estímulo a los demás para confiar en Dios y en la intercesión de los Santos.

Sinceramente,
"EL MISIONERO".

AUSTRIA

El Rdo. P. G. Albert, quien fué ordenado sacerdote el 3 de Abril en Innsbruck, sufrió dos operaciones penosas para vencer un impedimento canónico causado por la pérdida del dedo pulgar de la mano derecha durante la guerra mundial. Uno de los dedos gor-

dos del pie fué trasplantado a su mano y un pedazo de carne fué cortado de su costado para prolongar el dedo y para que así pudiera ejercer las funciones ordinarias de un dedo pulgar. Ahora el P. Albert puede celebrar la misa sin dificultad.

Página Teresiana

Bais, Negros Occidental
2 de Julio de 1927.

Muy Rdo. P. Faniel:—

CON VERDADERO interés, vengo leyendo las “Páginas Teresianas” de esa ilustrada revista, porque siendo una de las deudoras de eterna gratitud a la gran Taumaturga Sta. Teresita de Jesús, tan pronto como me he informado de la existencia de esa publicación dedicada a tan simpática Santa, así como también de la gran Cruzada iniciada, me he apresurado a suscribirme a “EL MISIONERO” y a inscribirme entre los asociados de dicha Cruzada, para aportar mi granito de arena a la propagación de nuestra santa fe en la Provincia Montañosa, constituyendo hoy la lectura de esa revista los ratos más placenteros que tengo de los que me permiten mis quehaceres.

Sov. renito, una de las deudoras de Santa Teresita, por haberme librado de una muerte segura, y de este hecho son testigos el Dr. D. Baldomero Roxas, la Superiora y las Madres del Hospital de San Pablo de esa capital, que no me

desmentirán; y solo siento no ser una literata para hacer una narración amena para esa ilustrada revista; no obstante, por pagar en parte mi deuda de gratitud y sin más miras que las de que se publique uno más de los muchos favores concedidos por la Florecita de Jesús, voy a permitirme la libertad de escribir unas líneas para dedicarlas a la “Página Teresiana”.

Hacia ya algunos años que venía padeciendo muchas molestias, las que sería prolijo enumerar, cuyas molestias según parece, se originaron desde que tuve mi segundo y último hijo. Como es natural, mis males dieron lugar a muchas consultas y curas de algunos médicos conocidos y amigos, y el primero que me aconsejó que me sometiera a una operación, fué el Dr. Montes que a la sazón se hallaba en Iloilo. Estando en Manila también los Dres. Gregorio Singian y Montes me aconsejaron a que me sometiera a una operación. Por último consulté al Dr. Baldomero Roxas quien no solamente opinó como los doctores anteriores, sino que me animó de tal manera, que me decidí a con-
testarle que estaba pronta a some-

terme a la operación y que me dijera dónde y cuando. Entonces me dijo el Dr. que me instalara por de pronto en un cuarto del benemérito Hospital de San Pablo, a donde iría a verme y daría instrucciones a las Madres para que me preparasen para el día de la operación.

Llegó el día designado; y previas todas las precauciones que son de rigor en los hospitales en estos casos, fui llevada a la sala de operaciones. Siempre fui devota del Glorioso Patriarca San José y antes de la operación me encomendé a él con todo mi corazón, pidiéndole con verdadero fervor que me salvara, no ya por mí sino por mis hijos que aun eran de corta edad. Me hicieron absorber el éter y después de algunos segundos, ya no me dá cuenta. Después de la operación me llevaron a mi habitación.

Segun refiere mi esposo, él vió cómo me sacaban de la sala de operaciones, en la que entré a eso de las once de la mañana y salí después de las doce o sea después del medio día. Hasta aquí la observación de mi esposo, quien se quedó sentado en uno de los bancos que hay colocados en las galerías que dan al patio, contiguas al cuarto que yo ocupaba, esperando que se me pasase el efecto del éter para informarse de mi estado.

El ojo avizor de las beneméritas Madres del hospital y sobre todo la vigilancia constante de las mismas, hicieron que me sorprendiesen la presencia de sangre en las gasas y vendajes que se vieron completamente impregnadas, lo que las alarmó y sin pérdida de tiempo llamaron por teléfono al Dr. Roxas para que viniese inmediatamente, al propio tiempo que avisaban a un sacerdote para que me pusiera los Santos Óleos, pues según referían las Madres, después, me habían pulsado y casi no daba señales de vida. A todo esto mi esposo continuaba esperando en el banco de la galería de espera y observaba que las Madres iban de un lado para otro, procurando alejarse de él para que no las preguntara y notaba un movimiento extraordinario de Madres y nurses. En esto, a eso de la una o una y media de la tarde, se le presentó el Dr. Roxas, ya en traje de operador y con el bisturí en la mano y le dijo estas palabras: "voy a ver si puedo cortarle la hemorragia a su señora", cuyas palabras ya puede suponer el lector o lectora el efecto que le causarían a mi esposo, estando como estaba completamente ajeno de lo que a su alrededor ocurría. Todo esto debió haber ocurrido durante un período tan corto después de terminada la operación, que es de suponer que no le diera tiempo al Dr. Roxas mas que el preciso para llegar a su casa y encontrarse con el telefonema de las Madres urgiéndole la vuelta. En fin, me volvieron a llevar a la sala de operaciones y el operador se vió en la necesidad de cortar las suturas

para ver de qué procedía aquella inesperada hemorragia interior. Puedo pues afirmar, que fui operada dos veces en un mismo día, pues esta vez el Dr. Roxas me hizo una operación mucho mas peligrosa que la primera.

Cuando al anochecer, ya instalada en mi habitación, abrí los ojos, y comencé a dar señales de vida, sentí que tenía algo sobre el pecho y que luego resultó ser una estampita que después de unos días, cuando ya me encontraba algo mejor, ví que era una de Santa Teresita, de la que yo había oído hablar, pero a quien yo aun no conocía. Pregunté a las Madres lo que significaba aquello y me contestaron que era la fotografía de Teresita de Jesús, una nueva Santa, una joven Carmelita que había fallecido en uno de los pueblos de Francia y que, sin haber sido aun canonizada, había hecho muchos milagros, de tal modo que estaba llamando poderosamente la atención del mundo católico.

Entonces me dijeron las Madres que ellas me habían encomendado con verdadero fervor a la Santa milagrosa pidiendo que me salvara. Las Madres, que vieron lo que me había desangrado, y según el mismo Dr. Roxas, si él hubiera llegado cinco minutos después, su presencia hubiera resultado inútil, aseguran que solo un milagro de la Santa que oyó las fervorosas súplicas de las buenas Madres, hizo que el Dr. Roxas volviera a tiempo preciso para salvarme de una muerte segura.

El Dr. D. Baldomero Roxas, a quien debo imborrable gratitud, las mil veces beneméritas Madres Superiora, Xavier, Basilié, Juana y Asunción de la Orden de San Pablo, son testigos de la narración que precede y que no me desmentirán.

¡Bendita seas, Santa Teresita!

De V. Rdo. Padre con el mayor respeto, atta s. s.

(Fdo.) Demetria V. de Romero.

TURQUÍA

El gobierno ha cerrado el Orfanato Católico frances de Coula dirigido por las Hermanas de la Caridad bajo pretexto de que las madres tratan de convertir a las alumnas a la religión católica.

Los niños fueron sacados por la fuerza militar. También fué cerrada la escuela francesa de Santa Pulqueria, frecuentada por unas 500 niñas, porque los libros no estaban aprobados por el gobierno.

Pequeña Historia de la Vida de Sta. Teresita del Niño Jesus

por el R. P. J. Carbonel, S. J.

Continuacion

CAPÍTULO DÉCIMOQUINTO

Las veladas, la primera confesion, los Domingos.

NIÑOS MÍOS, voy a hablaros de otras alegrías de Teresa; las que experimentaba al lado de sus padres y de sus hermanas.

Quisiera veros bien persuadidos de aquella verdad de que ya os he hablado, esto es, que la verdadera santidad no consiste en estar triste, sino en hacer todas las cosas que componen nuestra vida con amor y temor de Dios.

Tomemos como ejemplo una de las veladas de Teresita en los Buissonnets, tan alegres y tan sencillas.

Se aproxima Navidad.

“¡Papá! ¡papá! la lámpara está encendida”; así gritaba Teresa, mientras con tierna voz le respondía su padre: “Aquí estoy, reina mía.”

Estamos en pleno invierno; un fuego ardiente centellea en el hogar formando con sus llamas figuras fantásticas y caprichosas espirales de humo.

Teresa, el benjamín de la casa, se sentó sobre las rodillas de su padre; María, alrededor de la mesa con un libro en la mano, mien-

tras Paulina bordaba; Léonie bordaba también y Celina pasaba las hojas de un álbum.

María comenzó a leer el “Año Litúrgico” de Don Guéranger, que hace seguir día por día al cristiano los misterios de nuestra santa religión, lectura que debía dejar imborrables huellas en almas jóvenes.

Después de reflexionar sobre la belleza de tal obra, cogieron otra atrayente e instructiva que hizo palpar los corazones de amor patrio, de generosos sentimientos de indignación por el mal. Después se habló de la misa de gallo.

“Papá ¿has pensado en el tronco que has de poner en la lumbre la noche de Navidad?”

Ante la respuesta afirmativa de su padre continuó: “¿Es bien grueso?” Por toda respuesta D. Luis Martin se levantó y salió para volver al momento con un gran tronco de árbol de forma pintoresca. “¿Estás contenta?” dijo mostrándolo a Teresita. “Ya lo creo-exclamó la niña. Al menos no se apagará en nuestra casa el fuego en la noche de Navidad y el

Niño Jesús lo encontrará encendido cuando venga. Pondré mis zapatos en la chimenea por este lado y Celina por aquél, ¡qué gusto! ¡cuando llegará ese día!”

Las mayores se reían de estos goces infantiles y el padre las contemplaba encantado, pues las menores cosas de Teresita le causaban placer. ¡Cómo se divertía la niña en estas veladas! ¡cómo recordaba las manzanas que asaba en la lumbre y las castañas que ponía entre las cenizas! Al comerlas entonaba clásicos cánticos bretones que llamaban al Mesías, agradeciéndole el haber venido sobre la tierra.

Cada día eran placeres nuevos, pequeños incidentes llenos de atractivos; era, en suma, la vida familiar en una de sus más deliciosas manifestaciones.

Después de recrearse un rato, hacían en común su plegaria, y Teresa miraba atónita a su padre para saber cómo rezan los santos. Después se abrazaban, se daban las buenas noches, y la pequeña reina recibía el último beso y bendición de su rey querido.

Después Paulina llevaba a acostar a Teresita quien le decía invariablemente: “¿Me he portado bien hoy? ¿estará Jesús contento de mí? ¿y la Santísima Virgen? ¿Volarán los ángeles sobre mi cabeza?”

Y Paulina contestaba afirmativamente, pues, si no, Teresita hubiera pasado la noche llorando.

Ya veís, mis queridos lectores, que esta bendita niña hallaba sus

mayores placeres en la piedad porque son los únicos que jamás dejan vacío en el corazón; por el contrario lo llenan de alegría.

Llegó el momento en que Teresa debía prepararse para su primera confesión.

Paulina le había enseñado que el sacerdote ocupa el lugar de Dios y por tanto no debe ocultársele nada; por esta razón la niña confesó con la mayor franqueza todos sus pecadillos, y hubiera confesado igualmente los grandes si los hubiera cometido.

Para ello se colocó en el confesionario, bien de frente al confesor, a fin de que éste pudiera leer en sus ojos lo que se ocultaba en el corazón. Como era muy pequeña hizo su confesión de pie.

La santa niña salió de allí ligera y dichosa pensando en que su alma había quedado más blanca que la nieve. Desde aquel día aumentó todavía más su amor por la Virgen Inmaculada, nuestra Madre del Cielo, hacia quien el sacerdote le había recomendado tuviese devoción. Para recibir el perdón del Niño Jesús imaginó estar en espíritu en el regazo de la Virgen.

Al salir de la iglesia, detúvose bajo una luz y comenzó a mirar, volviéndose en todos sentidos, el rosario que acababa de hacerse bendecir.

—“¿Qué haces ahí?”—dijo Paulina.

—“¿Miraba cómo era un rosario bendito”.

Olvidaba la niña que en la tierra hemos de vivir de la fe, sin poder apreciar con los ojos la misteriosa influencia de la gracia.

Desde el día de primera confesión, la niña quiso renovar este acto todas las grandes solemnidades a fin de volver su alma cada día más pura.

¡Cómo amabá de corazón las fiestas! La preferida entre todas y para la que se preparaba con esmero, era la del Santísimo Sacramento.

Esta niña, no podía, como lo hacéis vosotros, recibir a Jesús, porque entonces no estaba permitido comulgar tan joven. ¡Con qué deseo miraba la Hostia blanca que el sacerdote llevaba en la procesión y que depositaba de cuando en cuando en macizos hechos de flores, de luz y de verdura!

Teresita, vestida de blanco, esperaba alegre su turno, para poder vaciar su canastilla de flores. Se aproximaba a Jesús todo lo que podía haciendo volar muy altos los pétalos de rosa y considerándose feliz cuando los veía acariciar la custodia de oro.

En defecto de grandes solemnidades, esperaba ansiosa el domingo, porque era la fiesta de su Dios, la fiesta del descanso, aunque tenía en cierto modo, austeridad.

Los quehaceres se hacían en este día sencillos con el fin de que permitieran a la muchacha acudir a los oficios propios del domingo.

¿Es que no había encantos en la ciudad? Sí, hijos míos; Teresita

se paseaba con su padre y sus hermanas; pero era en vano que la música de los caballitos atrajese a otros niños ni que los comerciantes ostentaran sus "golosinas", porque D. Luis Martín era incapaz de comprar siquiera un alfiler en este día y a fin de evitar que nadie trabajase, suprimía siempre los viajes en domingo.

No obstante, la jornada del domingo era alegre y bella para Teresita y para los suyos.

Por la mañana se iba a la misa mayor, y en el momento del sermón, si las sillas estaban lejos, se colocaban en la nave. Algunas veces, a causa de la mucha concurrencia, era difícil encontrar sitio; pero para acoger a Teresita y a su padre todo el mundo se apretaba con gusto.

El Sr. Guérin, que estaba sentado en el banco de los mayordomos "marguilliers" (mayordomos de la parroquia), se regocijaba al verlos entrar, pues llamaba a Teresita el pequeño rayo de sol.

La niña no se sonrojaba porque la mirasen, pues dedicaba toda su atención al sacerdote.

El primer sermón que comprendió y la emocionó profundamente fué referente a la pasión. Tenía entonces cinco años y medio; más tarde supo penetrar el sentido de todo aquello.

La jornada del domingo pasaba muy rápida para Teresa, y por la tarde se veía invadida por un sentimiento de tristeza, Pensaba la pobre niña que al día siguiente ha-

bría que comenzar de nuevo la vida, trabajar, aprender lecciones, y su corazón sentía el destierro de la tierra suspirando por el reposo del cielo, domingo sin fin en aquella patria verdadera.

Lo que aumentaba todavía esta melancolía era que ningún domingo estaba la familia completa, pues las niñas pasaban por turno la tarde en casa de sus primas.

Algunas veces también Teresa estaba invitada, y al volver, miraba las estrellas con entusiasmo inexplicable... había sobre todo,

en el fondo del firmamento, un grupo de perlas de oro que causaban las delicias de la niña porque las encontraba la forma de una T. Al verlas decía a su padre: "—Mira, papá, mi nombre está escrito en el cielo".

Después, no queriendo ver nada sobre la tierra, pedía a su padre que la guiase, y sin mirar dónde ponía los pies, levantaba su cabeza bien alta, no dejando de contemplar el hermoso cielo estrellado.

Se continuara



FILOSOFIA DE UN ZAPATERO

¿En cual categoría estaremos nosotros amable lector?

La humanidad es como mi mesa, decía un zapatero: hay individuos *martillos* cuyo placer es golpear, maltratar y velar al projimo.

Hay individuos *suelas* arrastrados, apegados, aduladores.

Hay individuos *cuchillos* cortantes y alevosos.

Hay individuos *leznas* pérfidos, agudos, incultos.

Hay individuos *ceras* flexibles, que se amoldan a todas las situaciones.

Hay individuos *tachuelas* que hieren a todo el mundo.

Hay individuos *hilazas* ambiciosos, con pretensiones de grandes y enredadores.

Hay individuos *betun* que les gusta que otro les dé lustre.

Santa Teresita

del Niño Jesus

asi como tambien las santas figuras de la Purisima Concepcion, San Jose, el Nazareno de Quiapo, el Corazon de Jesus y otros Santos, las podra encontrar en nuestro precioso surtido de Medallitas de oro.



Cuando usted necesite algun Articulo Religioso, bien sean Rosarios o Medallitas de Alpacá Plateada, no se olvide de visitar nuestro establecimiento, en donde podra encontrar tambien, Cruces, Crucifijos, Estatuas, Candelabros, Pilas para agua bendita y muchos otros Articulos Religiosos muy propios para la oracion.



LA ESTRELLA DEL NORTE

Levy Hermanos, Inc

46-50, Escolta

Iloilo :- Manila :-Cebu

Joyeria establecida hace 57 años



Instant lather, even in wickedly hard water
"Please - an exquisite soap
we can love like French soaps"
women pleaded

"MAKE US a delicious soap for personal use—
but oh, not so costly as imported soaps," they
begged us.

So we made Lux Toilet Form—by the very
method France uses for her finest toilet soaps.
Made it to give you the smooth firmness, the
delicate fragrance, the caressing lather you used
to pay absurd imported-soap prices for! Some-
how you feel lovelier—more exquisite! Lever
Bros. Co., Cambridge, Massachusetts.

LUX TOILET FORM